

# Movidas y movilizaciones

El presente curso ha visto un renacer de las protestas y movilizaciones de los diferentes sectores universitarios y muy particularmente de los estudiantes y los PNNs. La profundidad de la protesta y la organización de las movilizaciones ha alcanzado, sin embargo, distintos grados. La huelga estudiantil del pasado diciembre fue seguida de forma tan masiva que no hay precedentes de ese grado de participación probablemente desde los años de la Dictadura.

## SANTIAGO LAGO

Esta participación en apariencia se basaba en dos razones suficientemente importantes: una subida de tasas muy superior a la subida del I PC y la no admisión reconocida como ilegal incluso por el MEC de miles de estudiantes que habían superado la selectividad. Pero, en la práctica, la falta de una organización estudiantil suficientemente fuerte y representativa ha hecho que hasta ahora la jornada de huelga haya sido simplemente un estallido sin continuidad. La más importante consecuencia de la huelga ha sido probablemente la conciencia de esta limitación por parte de grupos de estudiantes que, aunque minoritarios, son significativos y el intento de fortalecer la representación estudiantil que sirva de cauce al descontento existente. Las próximas convocatorias de acciones ya anunciadas van a ser la piedra de toque que permita valorar qué grado de madurez ha alcanzado el movimiento estudiantil y sus posibilidades de trascender a corto plazo el marco de la «movida» puntual.

Por otra parte, la movilización de los PNNs ha tenido un carácter completamente diferente. Con unas reivindicaciones menos coyunturales y unas bases de organización muchos más consolidadas históricamente, sus acciones han ido creciendo en participación y organización a lo largo del curso. La posibilidad de estas acciones se basa en dos elementos:

a) Uno de carácter objetivo que es el gran número de personal en régimen de estabilidad precario, los PNNs, y que ven acercarse el fin de su presencia en la Universidad marcado en 1987 por la Ley de Reforma Universitaria (LRU). Es necesario comprender en este punto que hay una diferencia esencial entre los PNNs de Universidad y los del resto de los sectores y ésta no es sólo cuantitativa, debida al mucho mayor porcentaje de PNNs en Universidad respecto al total del profesorado. En la Universidad, la Tesis Doctoral se configura como requisito necesario, aunque no suficiente, de estabilidad. Es decir, a diferencia de otros sectores donde los requerimientos de titulación necesarios para la estabilidad los tienen todos los afectados, en la Universidad ese requisito adquiere un carácter aleatorio que depende de en qué Universidad, concreta, en qué departamento e incluso con qué persona se realiza la tesis. Resumiendo, los PNNs de Universidad no sólo no tienen estabilidad, sino que en muchos casos carecen de la capacidad de alcanzar los requisitos de su estabilidad. Esta titulación no es necesaria para las Escuelas Universitarias (EE.UU.) donde muchos de los compañeros han conseguido una plaza de funcionario en las pruebas de idoneidad o tienen expectativas de conseguirlas en las tres próximas convocatorias de plazas. Esta diferencia podría explicar la menor participación en la última semana de huelga en los EE.UU.

Por último, los doctores universitarios han visto en muchos casos frustradas sus expectativas en las pruebas de idoneidad, donde muchos de ellos -unos 1.500- no han podido ni siquiera concurrir por falta de algún requisito burocrático y muchos otros por diferentes motivos, no siempre académicos, han sido suspendidos. Por todos estos motivos,

la Universidad se configura de aquí a 1987 como un espacio conflictivo particularmente en las Facultades y Escuelas Técnicas Superiores.

b) Además de estos elementos objetivos, existe el elemento subjetivo de una organización unitaria, reivindicativa y con una larga experiencia de lucha nucleada en torno a la Coordinadora de PNNs. Este elemento subjetivo cuya importancia podía haber disminuido ante las amenazas de divisiones corporativas derivadas de las diferentes situaciones descritas en el apartado anterior; de las diferentes condiciones políticas que han ido cambiando a lo largo de la premuerte y la posmuerte de Franco y que han hecho desaparecer prácticamente todas las organizaciones de este tipo; y de los intentos de romperla por parte de un Gobierno que representa políticamente al Sindicato UGT, con planteamientos contrarios también a este tipo de organización. Sin embargo, la clave de la no desaparición la ha jugado el Sindicato de Enseñanza de CC.OO. que continúa manteniendo su apoyo a la Coordinadora mientras no se realicen elecciones sindicales en la Universidad, y que, ante la práctica desaparición de los partidos de izquierda en la Universidad, se ha convertido en el elemento clave de la continuidad de las luchas reivindicativas y de la introducción de un elemento de clase en estas luchas.

Como es fácil suponer la situación descrita no está exenta de contradicciones y la segunda parte de nuestro análisis estará dedicada a los peligros que puede ofrecer una movilización si no articula una salida clara al conflicto, al papel divisionista que trata de jugar el MEC con ofertas ambiguas y al complejo tema de las relaciones entre la Coordinadora de PNNs y el Sindicato de Enseñanza de CC.OO.